

## AGNI VLAVIANOS-ARVANITIS

Presidenta de la Organización Internacional de Biopolítica

# «O cambiamos de valores o nos vamos al precipicio»

«La pérdida de biodiversidad se debe a la arrogancia de los seres humanos»

Gijón,

María FDEZ.-MIRANDA

Agni Vlavianos-Arvanitis ha sido cuatro veces candidata al premio Nobel de la Paz. En 1985 fundó en Atenas la Organización Internacional de Biopolítica, que hoy aún preside. El término «biopolítica» se eligió porque, en un principio, en la «bioética» sólo se englobaban las cuestiones médicas. Pero, según Vlavianos-Arvanitis, ambos términos se pueden entender como equivalentes.

«Hay que darse cuenta de que la bioética no son sólo cuestiones como la eutanasia o el trasplante de órganos. Tiene que haber una nueva visión de la tecnología, una nueva legislación, una nueva economía, una nueva mirada de la Historia... Una nueva ética es necesaria en todos los aspectos», asegura. La presidenta de la Organización Internacional de Biopolítica integra, además, el comité científico responsable del II Congreso Mundial de Bioética, que el viernes concluyó en Gijón.

–Presentó una ponencia sobre «La erradicación de la pobreza en el mundo». ¿No cree que suena a utopía?

–En las organizaciones internacionales llevamos años trabajando sobre esa pregunta. Al principio podría parecer una utopía, pero el tema del medio ambiente al principio también era una utopía y, sin embargo, luego se ha progresado. Ese ejemplo se podría aplicar a la erradicación del hambre en el mundo. ¿Cómo? En primer lugar, hay que despertar el interés de la gente de la calle y de los políticos. Tenemos la responsabilidad de proporcionar comida y de crear nuevos mercados.

–¿Le desalienta la brecha cada vez más profunda entre países ricos y pobres?

–Sí, me desilusiona mucho esa brecha, cada vez mayor, y también la pérdida de biodiversidad. Los seres humanos somos tan arrogantes que contaminamos los océanos y otras fuentes de alimentación. Todo se reduce a una cuestión de ética y planificación. La tecnología existe, lo que no existe es la voluntad de hacer algo. No es sólo una responsabilidad de los líderes, sino de cada uno de nosotros: debemos tener una fuerte opinión en cuanto a la pobreza, la salud, el medio ambiente y la biodiversidad. Porque todos estos temas están interrelacionados: la contaminación de los océanos y los mares significa menos comida, la contaminación del aire da lugar a más enfermedades... Todo esto puede cambiar con una nueva ética, y para ello es clave el tiempo. La fuente de la esperanza es no dejar escapar el tiempo.

–¿La biotecnología puede ayudar a resolver estos problemas?

–No estoy en contra de la biotecnología ni de la globalización, pero hay que escoger los aspectos que nos interesan de ellas. La globalización ya existe: tenemos televisión e Internet, que pueden ser herramientas útiles. Y la biotecnología puede darnos muchos fármacos nuevos y muchos alimentos nuevos. La biotecnología siempre ha existido: la viticultura o el pan son ejemplos de biotecnología. Lo que ocurre es que no puede estar regida por un criterio de ganancia. Sí a la tecnología y al mundo real, pero con una educación nueva y una redefinición



ISAAC RUBIO

Agni Vlavianos-Arvanitis, en Gijón.

del término ganancia. Si hubiese una nueva definición de ciertos valores, el llamado Tercer Mundo no existiría, porque esos países son ricos en muchos valores. Si se acepta que la bioética es uno de los nuevos valores, se podría proteger el entorno e incluso generar más ganancia.

–¿Para ello hay que cambiar la agenda de prioridades de la investigación?

–Hoy en día usamos el término «bioevaluación de la tecnología», en el sentido de que la finalidad de la tecnología debería ser salvar vidas, poder producir más comida... En resumidas cuentas: mejorar la calidad de vida. Incluso en la defensa militar pedimos una reconversión. No pretendemos que cambien mañana, pero sí que planifiquen, que empiecen a pensar en nuevas prioridades. Podrían hacer buques especializados para limpiar los océanos, podrían hacer algo en cuanto a la capa de ozono, la reforestación... Al fin y al cabo, la defensa militar es salvar vidas, no destruirlas. En definitiva, pedimos una nueva evaluación del proceso tecnológico. No quere-

mos amenazar los intereses creados, simplemente pedir un nuevo sistema de valores, porque si no estamos al borde del precipicio.

–¿Y qué le dicen los políticos cuando les expone estas ideas?

–He hablado con la OTAN, con jefes de gobiernos, con casi todos los parlamentos del mundo, y ha habido distintas reacciones. A veces dicen: «Tiene razón», pero lo dicen en voz baja. No tengo esperanzas en un cambio ahora mismo, pero creo que es como una vacunación: hay que ir tocando a la gente. La gente sólo se da cuenta de la urgencia de estos temas cuando afectan a su familia o su país. No hay que perder el tiempo. Estoy convencida de que los cambios van a ocurrir, pero no quiero que ocurran dentro de 20 años, sino mañana.

–Lograr el Nobel de la Paz supondría un gran impulso a su trabajo.

–Exactamente. Sería enormemente útil, porque la gente escucharía más. Lo principal es que cada individuo de nuestro planeta sepa que su voz cuenta y puede mover montañas.